

PEREZ CELIS

Por Susan Larsen Ph. D.

"Miro a este gigante pintoresco y lo quiero, y no me detengo ahí."

Walt Whitman

"Canto de mí mismo" (Stanza 13), 1855

El arte de Pérez Celis es maduro, profunda-mente humanista, vigente con las corrientes artísticas y políticas de nuestro tiempo y verdaderamente internacional, no solamente porque el artista vivió en muchos países y los comprendió profundamente. Su lenguaje artístico lleva consigo las estructuras visuales e intelectuales, los significados culturales, las pasiones y los ritmos internos de un mundo que abarca desde su Argentina natal hasta Bolivia, Perú y otras naciones de América del Sur y América Central, así como París, la capital artística de Europa, y los centros vitales de Norteamérica: Nueva York y Miami.

El mundo de Celis es amplio, interconectado, lleno del vigor proteico de ideas y formas vistas por primera vez en el vasto paisaje, el calor y el viento de la Argentina, y luego plasmado y disciplinado por su inmersión en el lenguaje estructural y abstracto del arte moderno internacional. En su obra de la última década, el arte de Celis ha sido verdaderamente liberado por la fuerza de su propio carácter para dar voz a la grandeza que surge de sus múltiples experiencias de vida; atestiguando, al mismo tiempo, un orden cósmico mayor, que trasciende personalidad y lugar de origen.

Verlo a Celis pintando en su estudio es presentir inmediatamente la audacia y la energía física de su emprendimiento artístico. La apreciación de Celis por el mundo físico se expresa en una superficie intensamente táctil, texturada, en capas, bellamente trabajada, desgarrada bruscamente y de inmediato restaurada con paciencia; estas complejidades internas son captadas por el público. Como las superficies de los seres vivientes y de los paisajes, en los cuadros de Celis se perciben las huellas, cicatrices y travesías exuberantes que él ha desarrollado en el proceso de su creación.

Verlo trabajar a Celis es comprender, casi por primera vez, qué poco generosa y vacilante es gran parte de la pintura contemporánea que se admira hoy en día. El arte de Celis afirma, abraza, grita y se ríe mientras rompe el tradicional y cortés silencio del museo y la galería de arte. La vida no es pálida, indecisa y estática. El arte de Celis es fiel a la fluidez y al fuego de la experiencia humana, especialmente la suya. En el transcurso de una vida dedicada a la pintura, él ha encontrado elementos abstractos que evocan los momentos más dramáticos de la vida: el choque de continentes en un terremoto, el derramamiento de sangre, la llamarada de fuego en una ciudad llena de gente, el abrazo rapsódico y los cuerpos entrelazados en el amor. Su abrazo es grande, caluroso, y lleno del idealismo que nace de su conocimiento personal de las penurias universales y las alegrías de la familia humana.

La magnitud, la autoridad y el poder emocional de la obra de Celis atestiguan su convicción de que hacer una obra de arte es luchar con ideas y emociones que son inherentes a la experiencia humana, pero que, al mismo tiempo, van más allá de la

comprensión de una sola persona. Además, su obra trasciende las modas artísticas e intelectuales. Celis es un artista que, si bien vive intensamente el momento, se esfuerza por pintar para todos los tiempos.

El arte de Celis demuestra una gran continuidad: desde los años 60 en Buenos Aires hasta sus exploraciones en América del Sur y América Central, luego París y posteriormente Nueva York en los años 90, su obra nunca fue interrumpida.

Ha vivido varias generaciones de estilos y destilado en cada uno su propio lenguaje artístico a partir de su estudio y de la observación de muchos movimientos artísticos, incluyendo el cubismo francés de comienzos de siglo, el expresionismo abstracto de mitad de siglo y el expresionismo teóricamente impulsado de las últimas dos décadas, con su carga de ironía.

Si bien Celis se ha vuelto más mundano, sofisticado y erudito, siempre ha sentido una gran desconfianza por las teorías e ideas como guías de la vida y del arte. Durante sus años de estudiante, incluyendo su período como profesor, Celis se advertía a sí mismo y a los demás acerca de la tentación de ilustrar ideas "de moda" en el arte. Hace poco comentaba:

"Las ideas apelan a la novedad. El arte, en cambio, es permanente".

La palabra "permanente" surge a menudo en sus ensayos publicados y en su conversación. Sin duda tiene un significado personal para Celis, y significa resistencia y continuidad en

medio de constantes cambios, no algo fijo o estático. Quizás esta búsqueda de elementos fundamentales y permanentes en el arte y en la vida ha encontrado su expresión en las geometrías arquitectónicas que han sostenido el arte de Celis en todos sus períodos y estados de ánimo. Su geometría es amplia y arrolladora, plena de gestos en su separación de planos, en su habilidad para establecer una profunda fisura entre la luz y la oscuridad. Sus arcos y curvas cortan el espacio en ángulos oblicuos mientras excavan el implicado volumen interior de sus texturados y coloridos campos. Resulta completamente lógico y natural que su geometría gesticuladora y sus colores concebidos espacialmente se traduzcan en escultura policromada, con su propia caligrafía y carácter geométrico.

Los elementos geométricos en el arte de Celis a veces han ocasionado problemas con aquellos que piensan que al arte moderno es algo frío, impersonal y carente de emoción. Sin embargo, el público comprende que sus monumentales formas geométricas se alimentan del fuego interior de colores vivos, vueltos intensos y táctiles a través de muchas capas

de materiales texturados que se unen claramente con los procesos de la naturaleza. En ellos vemos la tierra, el cuerpo humano, las acciones del viento y el agua de la misma manera en que las palabras de un poeta nos hacen conscientes de los misterios de la vida a través de la metáfora. La obra de Celis es verdaderamente abstracta en el sentido de que está sacada de la vida, destilada, transformada; y más dispuesta a comunicarse que un mero recitado con su infinidad de detalles. Contemplar un cuadro de Celis equivale a participar de una experiencia en tiempo real y sentir la materialización de su proceso artístico; ha creado cada lienzo con infinita paciencia, permitiendo que los colores, las

texturas y el ritmo de su trabajo evolucionen hacia una sola imagen mental y emocional, evocativa de momentos de júbilo, pena, éxtasis o desesperación.

En sus celebrados murales para el estadio de Boca Juniors, Celis creó un contrapunto entre sus formas geométricas más típicas y los rostros de los célebres futbolistas. Su objetivo fue crear una obra pública que fuera entendida por los ciudadanos de Buenos Aires y que, al mismo tiempo, enfatizara el logro atlético y el orgullo cívico evocados por la destreza y el coraje que los jugadores han demostrado a lo largo de varias décadas. El diseño para el Estadio de Boca Juniors demuestra el heroísmo personal pero también sugiere su efimeridad y paso a la memoria. Quizá por eso están creados con materiales permanentes como el bronce y el mosaico, convirtiéndose en una celebración perdurable y en un tesoro artístico para la ciudad de Buenos Aires. Emparejado con el estilo más narrativo de Rómulo Maccio, la contribución de Celis a este importante proyecto refleja sin duda su propio estilo. Se ha concentrado en dos logros culturales del barrio de La Boca: fútbol y tango. El movimiento estilizado del tango tiene un cierto paralelo con la destreza de los futbolistas. Cada uno funciona dentro de una tradición cultural originada en los estadios, calles y cafés de la Argentina y su querida gente. De esta manera, momentos individuales de gloria contribuyen al placer público y a recuerdos inolvidables. Celis ha insertado sus retratos de bronce dentro del marco mayor de sus estrellas abstractas. De este modo, él reconoce los grandes momentos del pasado mientras invita a las generaciones futuras a soñar.

Celis siempre ha insistido en que un artista debe ser de su propio tiempo y de su propio pueblo. "Su propio tiempo" es una frase que ha escrito y repetido a menudo en sus publicaciones. Estas palabras demuestran la gran continuidad que está desarrollándose entre los diversos países de América. En efecto, resulta obvio que estamos ligados geográficamente en un pedazo continuo de tierra que abarca desde Canadá hasta la punta de América del Sur. Barreras de idioma y costumbres diferentes nos han mantenido separados durante siglos, pero están derrumbándose con gran rapidez a medida que nuestros pueblos se vuelven bilingües y nuestros gustos culinarios se entremezclan; muchos de nosotros hemos pasado períodos importantes viviendo fuera de nuestro país y compartiendo nuestra cultura.

Pérez Celis siempre ha mantenido una visión a largo plazo, asumiendo riesgos, extendiendo una mano, un abrazo y una gran curiosidad por una cultura que se extiende desde América del Sur hasta Norteamérica y Europa. Sus últimas obras realizadas en Miami figuran entre las más significativas de su carrera. Hablan de un artista con una gran perspectiva del tiempo, la geografía y la experiencia humana. Un cuadro como "Atravesando el espacio" (1998), con su superficie oceánica y un misterioso viajero, a lo mejor una ballena gigante o un barco en el mar, es una magnífica y ambiciosa obra. "Tierra" (1998) tiene una belleza lírica que se asienta en la delicada acción de una espiral rondando alrededor de un terreno colorido. La obra sugiere una infinidad de criaturas de la naturaleza, marcando la constante de crecimiento en espiral característica en todos los seres vivientes. "Aberturas del tiempo" (1998) muestra el fogonazo seductor de un rojo suficientemente fuerte como para iluminar

un campo vasto y sin límites. Por otra parte, "Otros astros" (1998) ilumina las profundidades de la noche con un espectáculo de luz estelar. Estos cuadros son dignos de una persona que ha dedicado su vida a la búsqueda de la belleza y la grandeza a través de un lenguaje personal. No hay nada pequeño, seguro o calculado en ellos. Es obvio que fueron creados con un gran corazón, ya que demuestran la exquisita fusión de la razón y la pasión.

Este año, Celis está trabajando en una serie de obras que sirven como contrapunto a la nueva edición de la obra de Walt Whitman. Este proyecto es excepcionalmente prometedor porque la visión arrolladora de la poesía de Whitman encontrará gran resonancia en la mente y el ojo de Pérez Celis.

En verdad, su arte en mucho se parece al de Whitman. Estos dos poetas, uno literario y el otro visual, separados por el tiempo y el espacio, sin duda se fusionan a través de la observación del poeta norteamericano en "Canto del camino abierto": "Yo te aseguro que hay cosas divinas mucho mas hermosas que lo que la palabra pueda describir".